

tiempo dedicado a Rolando Cori, *Velas Negras* dedicado a Gustavo Becerra, *Arbol sin hojas* dedicado a Luis Advis y *Laberinto* dedicado a Alejandro Guarello. En lo que concierne a la óptica colectiva de la obra, los cuatro trozos citados no se comportan como secciones aisladas e independientes, sino que representan distintos “momentos” de la forma total. Dicho de otro modo, estos la metamorfosean en el tiempo: la suma de *Ecos del tiempo*, *Velas Negras*, *Arbol sin hojas* y *Laberinto* representan el todo formal. Ya sabemos que este tipo de organización interna -de carácter sucesivo- no genera automáticamente interrelaciones entre las partes, y que si los elementos entran en una suerte de convivencia, ésta es más bien intuitiva, resultando a mi modo de ver una cierta gratuidad en la forma total, siendo ésta sólo un muestreo de formas sucesivas. En este sentido -formal- *Imágenes* de Andrés Maupoint se torna débil y nos habla de una voluntad que transita en lo conocido, que acude a claros estereotipos sintácticos, -como música por contrastes- para hacer comprensible el todo formal. De los cuatro momentos,

Ecos del tiempo. Se inicia con una célula rítmica en las cuerdas, que en forma gradual se potencia instrumentalmente para detenerse finalmente en acordes en forte para dar paso a *Velas negras*. De aquí en adelante se inicia una divagación sonora con mutaciones breves y bruscas - sin una clara voluntad de síntesis- hasta un punto de retorno a la célula rítmica inicial de igual comportamiento.

Arbol sin hojas. Corresponde a una escritura de alta homogeneidad, sin elementos de contrastes, que se desarrolla claramente en dos planos: vertical y horizontal. Lo vertical está referido a una sucesión de acordes en las cuerdas, acordes de semejante constitución, entrelazados de manera diatónica. La horizontalidad corresponde a líneas melódicas

-no pulsativas- en el violín y el clarinete. Las frases del violín y el clarinete se encadenan evitando generar situaciones cadenciales claras, o dicho de otro modo evitando generar límites: esta referencia al límite es oportuna aquí porque define lo esencial del plano melódico, que apunta básicamente al aspecto rítmico - recordemos que el “fluir con límite” es el principio básico de toda noción rítmica.

El último trozo, *Laberinto*, es un discurso dialéctico permanente de empleo simultáneo de situaciones como: inestabilidad en oposición a un breve estatismo; acentos breves e irregulares en oposición a momentos de fluir constante; células rítmicas rapidísimas que se superponen a masas de sonidos continuos; direcciones divergentes de melotipos breves; silencios que interrumpen abruptamente un acontecer. Esta amalgama de situaciones logra permanecer (más o menos cuatro minutos) sin un afán de desarrollo progresivo de sus componentes. A mi parecer este es uno de los trozos mejor logrado.

Pablo Aranda.

Música de Concierto Chilena Federico Heinlein

Obras vocales: *Meciendo / Dame la mano / Quietud / Los olivos grises / La plaza tiene una torre / La lluvia / Vida mía / Balada matinal / Noctuno / Yervas Buenas / Queridas Aguas.*

Obras para piano: *Divertimiento / Imaginaciones : El columpio / La sombra de*

un recuerdo / Saltemos con cuidado / In memoriam George Gershwin / El gato sueña con el ratón.

Intérpretes: Carmen Luisa Letelier, contralto, Elvira Savi, piano, Ensemble Bartok

CD. Producción Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile- Edición: SVR Producciones Limitada, Santiago de Chile, 1999, ABA-SVR-900000-1

Los miembros numerarios de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, han manifestado su preocupación por el desconocimiento absoluto que se tiene en el medio social que nos rodea, acerca de la música chilena, como expresión de arte mayor. En efecto, las orquestas nacionales no la están difundiendo, a diferencia de lo que ocurría otrora y lo mismo acontece con los ejecutantes y grupos de cámara que tampoco se preocupan, salvo honrosas excepciones, en dar a conocer la expresión musical de los compositores de Chile.

Debido a esta lamentable circunstancia, la Academia Chilena de Bellas Artes se ha propuesto, como tarea permanente, grabar la música chilena y darla a conocer de la mejor forma posible, para que así se le haga justicia a esta manifestación artística que tan apropiadamente refleja la idiosincracia del pueblo chileno.

Como primera muestra de esta voluntad de propósito, la Academia ha presentado su primer disco que está dedicado al compositor Federico Heinlein, quien tuvo la oportunidad de estar siempre presente en las grabaciones que se hiciera de su música y darles su aprobación entusiasta, antes de su lamentable fallecimiento.

Participaron en calidad de intérpretes Carmen Luisa Letelier, contralto, Elvira Savi, piano, y el conocido conjunto musical de cámara



Ensemble Bartok, conjunto que ha estrenado varias obras del compositor.

Se incluye en la parte musical de este primer disco, dedicado a obras de Federico Heinlein, diez composiciones para voz y piano. El catálogo musical de este compositor, abarca un total de setenta creaciones para voz y piano, circunstancia que da cuenta de la gran preferencia que tuvo el autor por la música vocal y de su afición por la poesía. En efecto, en cada una de las composiciones vocales que se incluyen en esta grabación, se trasluce un gran cuidado por la prosodia y la meticulosa y profunda relación existente entre la poesía y la expresión musical, situación que beneficia y da unidad al resultado artístico.

También se incluye en el disco que comentamos, *Queridas aguas*, basada sobre versos del poeta chileno Raúl Zurita. Esta música que fue concebida para el Ensemble Bartok, conjunto instrumental poco tradicional, voz de contralto solista, clarinete, violín, violoncello y piano, nos enfrenta a un lenguaje musical más complejo y próximo a la atonalidad.

Nuevamente en esta obra, encontramos esta

relación íntima que busca establecer el compositor, entre poesía y música; así, podemos constatar que después de una introducción instrumental donde se establece un diálogo y después una doble línea musical de contrapunto paralelo, entre clarinete y violoncello, la voz de contralto presenta los primeros versos, de suyo expresivos, “Señor, entre el torrente de las almas”, que se ligan, al igual que los otros versos que siguen, en una unidad conceptual de sentimiento asaz feliz con la música, en una plenitud de propósitos.

La segunda parte del disco está dedicada a obras para piano, instrumentos que Heinlein conocía en profundidad, por haber sido pianista y profesor, a su vez, de este instrumento.

El lenguaje instrumental de Federico Heinlein, está más cercano a lo que ha sido la tendencia neoclásica en el siglo XX y esta orientación estética se confirma plenamente en su música para piano, la cual fue estudiada y grabada con muestras de gran profesionalismo y talento por Elvira Savi.

Quisiéramos resaltar el hecho que este disco, al igual que otros que muy en breve serán presentados al público aficionado, ha sido fabricado en los E.E.U.U. aprovechando las técnicas más avanzadas que en la actualidad se dan en el campo de las grabaciones musicales, de manera que podemos comparar su calidad sonora y de interpretación, con la de los sellos discográficos de mayor prestigio de los países más avanzados del mundo, por cuanto que, la Academia Chilena de Bellas Artes, quiere rendir justicia al nivel artístico de la música chilena y no presentarla, como ocurre tan frecuentemente, a como de lugar, ya que cualquier defecto que se haga presente en la grabación o interpretación, la culpa final recaerá exclusivamente en el compositor.

Aprovechamos esta oportunidad, para hacer

presente que toda la producción discográfica que saque nuestra Corporación, estará disponible en el Instituto de Chile para todos los educandos del país, a precio de costo, en la medida que acrediten su condición de estudiantes.

También tenemos el gusto de anunciar que, en los primeros días de junio, la Academia Chilena de Bellas Artes estará en condiciones de poder presentar tres nuevos discos dedicados a la música chilena, en los cuales se incluyen la música electrónica del compositor Juan Amenábar, pionero, a nivel latinoamericano, en este campo de la composición musical; un segundo disco está dedicado a la música escrita para guitarra y, finalmente, un tercero, a música sinfónica de compositores chilenos.

Carlos Riesco

Resonancias Alejandro Lavanderos Valentina Díaz-Frenot

Tres cero tres de Boris Alvarado / *Miró...matiz* de Andrés Maupoint / *Sonatita* de Nino García / *Oir-b* de Pablo Aranda / *Mambo* de Jorge Springinsfeld.

Intérpretes: Alejandro Lavanderos (flauta) y Valentina Díaz-Frenot (piano).

CD (DDD). Grabado en 1998 (sin indicación de lugar y fecha de grabación). Ingenieros de grabación: Sergio Díaz y José Oplustil. Grabación financiada con el aporte del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), Ministerio de Educación 1998 y auspiciada por la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Corporación Sintesis.